

Hablamos de los Verdes del sur de Europa?

Ernest Urtasun y Laia Ortiz

En Cataluña y en España, el contexto político de las últimas elecciones europeas fue completamente diferente al de 2004 y 2009. Los efectos de las crisis económica y política, y su catastrófica gestión por parte de las élites europeas, han hecho cambiar radicalmente la percepción de Europa de la mayoría de los votantes. El masivo y entusiasta apoyo a la integración europea desde el ingreso en la EU en 1986 se ha evaporado.

A menudo, se argumenta que la causa principal de dicho suceso ha sido el constante recurso a "Europa" como causante de las políticas desarrolladas por los distintos gobiernos centrales. Esto es, en parte, cierto, ya que los respectivos gobiernos de España, Portugal y Grecia son tan responsables de lo que ha sucedido como las instituciones europeas. Pero es importante señalar que las decisiones tomadas en la EU (tanto del Consejo como de la Comisión) también han influido en dicha percepción. La llamada Troika y las decisiones impuestas al Sur de Europa (a España a través del memorándum firmado con el MEDE para solucionar la situación bancaria) son bien conocidas y fueron aspectos importantes en la campaña electoral.

Los euro-insubordinados: un discurso crítico pero pro-europeo

Debemos ser conscientes del impacto que tienen las decisiones europeas en los ciudadanos de un cierto número de países: recortes salariales, profundas reformas laborales, recortes en salud y pensiones, etc. Las políticas de "devaluación interna" son elementos claves para entender el contexto político de las últimas elecciones europeas.

Teniendo en cuenta lo anterior, hubiera sido suicida para partidos como ICV (Iniciativa per Catalunya Verds, el partido verde catalán) aparecer como defensores de Europa sin valorar lo que sucediera en Bruselas. Hubiera sido suicida por dos motivos: en primer lugar porque la mayoría de los votantes progresistas hubiesen rechazado un planteamiento de este tipo y, en segundo lugar, porque haber defendido a "Bruselas" a capa y espada hubiera significado crear el espacio para la aparición de partidos anti-Europa. Por estos motivos, ICV planteó una campaña en la que se definía como "Euro-crítica" o "Euro-insubordinada", posicionándose como una fuerza pro-europea pero que rechaza la actual situación y las políticas de las instituciones europeas. Es importante entender la decisión estratégica. Si queremos construir el futuro de Europa, no podemos dejar a las fuerzas anti-europeas el monopolio de la crítica a la actual situación. Europa necesita una voz que crea en la integración europea pero que rechace la presente situación.

Este es el motivo por el que estamos preocupados por la dinámica del Parlamento Europeo. Hubiera sido una catástrofe permitir a la extrema derecha y a los euroescépticos ser los únicos opuestos a la situación actual. Si hubiera pasado eso, hubiéramos puesto las bases para su crecimiento en los próximos años. Si hay un rol específico para los verdes, ese rol se sitúa entre los euroescépticos y la gran coalición esta establecida por el centro-derecha, la socialdemocracia y los liberales. Desafortunadamente, he sido el único diputado verde del Sur escogido (junto con Florent Marcellesi de Equo, que se incorporará a medio mandato). Es importante analizar con más profundidad lo que ha pasado pero una pregunta puede ser contestada ahora mismo: son los verdes vistos como una fuerza de cambio en el Sur de Europa? O son vistos como un partido que toma demasiados compromisos?

A menudo, en las reuniones del Partido Verde Europeo decimos que los verdes a nivel europeo somos una fuerza pan-europea. Desgraciadamente, hoy no lo somos. Hay demasiados países donde actualmente los verdes no existen y debemos admitir que la mayoría de esos países son los que están sufriendo en mayor grado la crisis económica.

Verdes del Norte, verdes del Sur

Debemos enfrentarnos a que la creciente distancia entre los contextos políticos del Sur y del Norte significa un serio desafío para los verdes. En la mayoría de los países del centro, oeste y norte de Europa (Francia debe ser analizada, en mi opinión, de forma separada), la crisis económica no ha comportado una crisis constitucional. El sistema de partidos políticos establecido permanece más o menos estable, los indicadores sociales han empeorado pero no a los niveles del Sur y, finalmente, los gobiernos son estables.

Esta situación no es la de España, Italia o Grecia. El entramado político está en crisis y el sistema de partidos políticos se está transformando. Los socialdemócratas ya no existen en Grecia, el Movimiento 5 estrellas es el partido mayoritario de la oposición, como lo será Podemos después de las próximas elecciones en España. El sistema rotatorio entre el centro-izquierda y el centro-derecha se está acercando a su final. Estamos entrando políticamente hablando en una zona desconocida. En el espacio de diez años, el sistema de partidos de estos países no tendrá nada que ver con el que conocemos hoy en día.

Para nosotros, lo más relevante es que para las fuerzas progresistas se está acabando la política de consensos y acuerdos. Esta es la situación de partidos como ICV, y nos estamos adaptando a ello. Históricamente, ICV ha jugado un papel muy concreto en la política catalana:

incluir a los elementos más radicales de la sociedad catalana en acuerdos y compromisos para crear mayorías de centro-izquierda. Ese es la razón y la forma por la que hemos estado durante 23 años en el gobierno de la ciudad de Barcelona. Esta cultura política nos llevó a participar en el gobierno de Cataluña desde el 2003 al 2010, asumiendo importantes y complicadas responsabilidades como la Consejería de Interior (el primer partido verde que asumió dicha cartera). Esta cultura era, además, un factor de convergencia con otros partidos verdes. La voluntad política de materializar el cambio, de ser útiles a los ciudadanos, de llegar a compromisos con otros partidos para tener influencia en políticas que influyen en la vida diaria de la gente. Compartíamos esta visión con otros partidos verdes. ICV, como muchos partidos verdes, era un partido de gobierno.

Se acaba el juego: las políticas de compromisos y coaliciones en el Sur

Lo que es importante para los verdes del centro y norte de Europa es entender que esos tiempos se han acabado en el Sur. En el actual contexto político no hay espacio (aunque el tiempo nos lo dirá) para acuerdos y compromisos. El contexto político y el sentimiento general de nuestra base electoral están buscando propuestas de cambio radical. Si no nos adaptamos a esta situación, otros ocuparán nuestro espacio. Los verdes necesitan ser parte del nuevo paisaje de fuerzas emergentes en el Sur con Syriza, el Movimiento 5 estrellas, Podemos y otros. Nuestro futuro gira alrededor de este tipo de partidos.

El nuevo contexto político en España y otros países creará importantes diferencias entre los verdes. Esa es la clave para entender las diferentes posiciones en el grupo parlamentario verde europeo en la votación de Jean-Claude Juncker como Presidente de la Comisión. Los partidos

verdes del centro y el norte están en una posición por la que pueden llegar a compromisos. Nosotros ya no.

Cómo lidiar con esta cuestión fundamental será una de los elementos clave de los verdes europeos en el futuro. Concretando, la cuestión es si continuamos con las políticas de compromisos y acuerdos a nivel europeo -haciendo difícil el crecimiento de los verdes en el Sur y obligando a partidos como ICV a marcar diferencias- o moderamos este impulso tradicional de los verdes para poder tener oportunidades de crecimiento en los países con presencia verde muy débil. Para ponerlo más claro, hay dos opciones: o votar por Juncker como Presidente y olvidarse de los verdes que quedan en el Sur o intentar hacer algo diferente.

Es un dilema esencial y para nadie fácil de resolver. Necesitaremos mucho diálogo y confianza mutua entre los miembros del partido verde europeo. ICV está lista para involucrarse en este ejercicio y pensamos que podemos afrontarlo satisfactoriamente como supimos manejar el reto del manifiesto común para las elecciones al parlamento europeo trabajando conjuntamente.

Tradicionalmente los verdes han sido visto como defensores de cambios radicales en algunas materias, por ejemplo en democracia y transparencia. Cómo ser capaces de crear una nueva voz para un cambio radical en el proceso de integración europea será nuestro próximo desafío.

¿Está la ecología fuera de la agenda en el Sur de Europa?

Sí, lo está. O como mínimo no está en la agenda de la forma que ha estado en los últimos años. Esto no implica, por supuesto, que los verdes debamos abandonar nuestro perfil definitorio por excelencia, sino que lo debemos adaptar.

Luchas puramente ecológicas como la anti-nuclear o la del cambio climático no están en el centro del debate público. De todas maneras, ha habido nuevos movimientos ecológicos emergentes en el Sur ligados a las consecuencias de la devaluación interna.

Las políticas de devaluación interna han creado nuevas preocupaciones ecológicas: políticas energéticas en relación a la pobreza, la privatización del ciclo del agua, prospecciones petrolíferas, etc. El Sur está contemplando una nueva ola de movimientos sociales surgidos de las consecuencias de las respuestas economicistas a la crisis que representan una oportunidad para las fuerzas de la ecología política.

Hay también nuevas formas de agresión al territorio directamente conectadas con el intento de maximizar el uso de energías fósiles a cualquier precio como es el caso del fracking. Esta nueva realidad también necesita una respuesta política potente, y los verdes estamos en una buena posición para desarrollarla.

La economía es importante

Una de las prioridades de los verdes los próximos años, y que ya fue extremadamente importante en la campaña de las pasadas elecciones al parlamento europeo, será ser tomados en serio en materia económica. Hasta el 2007 nadie se preocupaba de los asuntos económicos en el seno de nuestro partido. Estamos muy satisfechos de que los verdes hayan empezado a tomarse estas materias de forma seria y, por eso, está aumentando nuestra credibilidad. El trabajo de Reinhard Bütikofer en políticas industriales, o el "prestigio" que han conseguido Sven Giegold y Philippe Lamberts en el Comité de Asuntos Económicos y Financieros (ECON) del parlamento europeo son pasos importantes para desarrollar un posicionamiento verde en cuestiones económicas a nivel europeo.

También en este campo los verdes tenemos importantes diferencias sobre aspectos clave. En cualquier caso, hemos progresado. Del voto favorable de los verdes alemanes al Paquete Fiscal en el Bundestag (que puso a los verdes del Sur en serios problemas) hasta el acuerdo interno sobre el manifiesto común durante las pasadas elecciones, hemos progresado mucho. Desde mi futura participación en el Comité ECON, trabajaré dentro del equipo para conseguir una posición conjunta y única de los verdes en materia económica.

Conclusión

Hemos acordado un objetivo común para el 2019. Queremos ser la tercera fuerza política a nivel europeo. Para conseguirlo, los verdes necesitamos estar presentes en áreas donde no existimos. El Sur es una prioridad, todos lo sabemos. Los verdes catalanes estamos dispuestos a embarcarnos en una estrategia a medio y largo plazo para hacerlo posible.



Ernest Urtasun es miembro del parlamento europeo por Iniciativa per Catalunya Verds (ICV), el partido verde catalán. Anteriormente fue portavoz de la Federación de los Jóvenes Verdes Europeos y ha sido responsable de relaciones internacionales de ICV. Ernest es economista y también ha servido en el cuerpo diplomático español.



Laia Ortiz es la portavoz de ICV y diputada del Congreso de España desde 2012. Laia estudió ciencias políticas y fue coordinadora de Joves amb Iniciativa y de Dones amb Iniciativa.